

# EL GOBIERNO DE LA MUCHEDUMBRE CONTRA EL PUEBLO DE LA CIVITAS



Francisco Ariza



LA MEMORIA DE CALÍOPE

**Anteriores:**

1. *Los Misterios de Mitra*. Francisco Ariza.
2. *Defensa de Sócrates. Apología de la Justicia*. M<sup>a</sup> Angeles Díaz.
3. *Deméter. Símbolos y Ritos de su Cosmogonía*. Id.
4. *La Historia, Ciencia de la Cosmogonía*. Francisco Ariza.
5. *Afrodita-Venus*. Adara M<sup>a</sup> Ariza Díaz.
6. *La Mujer-Sabiduría en Dante y los Fieles de Amor*. Luigi Valli.
7. *Federico González. Desde la Costa Maya del Pacífico*. M<sup>a</sup> A. Díaz.
8. *René Guénon. Maestro Masón*. Id.
9. *La Filosofía Política y la Idea de Justicia en Dante y los Fieles de Amor*. Francisco Ariza.
10. *Nobleza y Excelencia del Sexo Femenino*. Cornelio Agripa.
11. *La Mujer en la Obra de Shakespeare*. Antoni Guri.
12. *El Inca Garcilaso, síntesis de dos Mundos*. Francisco Ariza.
13. *Lucrezia Marinella. De los cinco nombres de honor de la mujer*. M<sup>a</sup> Angeles Díaz.
14. *Metafísica de la Música. Estudio sobre el "Arte Musical" de Federico González*. Francisco Ariza.
15. *Las Sibilas. Sacerdotisas Itinerantes de Apolo y Cristo*. M<sup>a</sup> Angeles Díaz.
16. *Margarita de Navarra. La Reina de las Margaritas*. Id.
17. *Sobre el Zen*. Id.
18. *Corpus Hermeticum: Poimandrés*.
19. *Aurora*. (Selección). Jakob Böhme.
20. *Símbolos Universales en el Folklore de Cataluña*. Francisco Ariza - M<sup>a</sup> Ángeles Díaz.
21. *¿Un Nuevo Orden Mundial? Las consecuencias del coronavirus según la Doctrina de los Ciclos*. Francisco Ariza.

Ilustración de portada:

Gog y Magog ponen sitio a la Ciudad de los Santos.  
Apocalipsis anglonormando en verso, Toulouse MS. 815, fol. 49v.

|

© Francisco Ariza 2020

<https://franciscoariza.com>

# EL GOBIERNO DE LA MUCHEDUMBRE CONTRA EL PUEBLO DE LA CIVITAS



Francisco Ariza



LA MEMORIA DE CALÍOPE

Agosto 2020



## EL “GOBIERNO DE LA MUCHEDUMBRE” CONTRA EL PUEBLO DE LA CIVITAS

En Septiembre y Octubre de 2017 publiqué tres artículos que llevaban por título *La Oclocracia o el gobierno de la muchedumbre*, seguida de *La Unidad y el gobierno de la civitas* y por último *El Buen y el Mal Gobierno*. En el primero de ellos, y acudiendo a la teoría de la Anaciclosis desarrollada por el historiador greco-romano Polibio (pero presente ya en Platón y posteriormente en Cicerón), mencionamos que en la Historia se han dado fundamentalmente tres formas de gobierno: la Monarquía (“gobierno de uno solo”, tomando como modelo al mismo Principio, *Arqué*, que gobierna el cosmos), la Aristocracia (“gobierno de los mejores”, entendidos como los más virtuosos, ética y espiritualmente hablando) y la Democracia (“gobierno del pueblo”, o de la “ciudadanía”). Añadíamos que cada una de esas tres formas de gobierno tiene su reverso oscuro: la Monarquía a la Tiranía, la Aristocracia a la Oligarquía y la Democracia a la Oclocracia, término que significa “gobierno de la muchedumbre”, entendiendo por muchedumbre no “el pueblo”, el *demos*, sino la “masa”, que si tuviéramos que definirla mediante una imagen esta sería la de un rebaño dirigido por una fuerza ciega que en realidad no va hacia ningún lado, o en cualquier caso siempre desembocará en el conflicto y el desorden. Fijémonos además lo ligada que está la masa, o la muchedumbre, a lo cuantitativo, en clara oposición a lo cualitativo. Este es un dato que hay que tener siempre presente para entender

todo lo que está relacionado con la Oclocracia, pues además nuestra época está signada por lo que René Guénon ha llamado “el reino de la cantidad”, que crece exponencialmente, crecimiento que es la causa principal de la devastación del planeta. Todo esto está interconectado.

La Oclocracia es sin duda el más nefasto de todos los gobiernos que componen la Anaciclosis al concentrar lo peor de todos ellos, aunque como señalamos en el primero de los tres artículos mencionados decir “gobierno” en su caso es de hecho una contradicción en los términos, pues la Oclocracia es lo que más se acerca a la noción de “caos” y “desintegración social”. Cuando una civilización desemboca en la Oclocracia significa que su fin está cercano al haber perdido u olvidado las señas de identidad fijadas por las ideas-fuerza espirituales y culturales con las que fue construida en su origen, identidad que en condiciones normales se ha ido renovando periódicamente adaptándose a las circunstancias cíclicas de cada momento histórico, manteniendo así, firme, el vínculo con dichos orígenes.

En este caso, y en lo que respecta a Occidente, la Oclocracia cierra el ciclo de la sociedad salida de las distintas “revoluciones” (científica, industrial y política) que se produjeron en Europa y América entre los siglos XVII, XVIII y XIX, sociedad que, a su vez y pese a sus muchas diferencias, es la heredera de la civilización greco-romana y del mundo judeo-cristiano, que junto con los pueblos y culturas precristianas propias de Centro Europa, los países Escandinavos, la Galia y las Islas Británicas e Irlanda conformaron finalmente una fructífera síntesis que daría lugar propiamente hablando a la Civilización Occidental, que tiene en la Edad Media y el Renacimiento sus dos épocas álgidas. Sin esa voluntad de “reunir” esos grandes afluentes culturales en una entidad mayor, “supranacional” podríamos decir, es evidente que Occidente tal y como lo conocemos no hubiera existido y su

lugar en la historia lo hubiera ocupado otro tipo diferente de civilización, muy probablemente la musulmana. De hecho, estuvo a punto de conseguirlo en más de una ocasión.

Pero las leyes cíclicas, inseparables de las revoluciones periódicas de los astros y sus relaciones entre sí, no son obviamente un mecanismo sin alma, pues además de expresar las distintas cualidades del tiempo y su incidencia en el espacio, o quizás por ello mismo, ellas son como las “parteras” (valga la expresión) que ayudan a que dentro de una misma civilización se manifiesten todas las posibilidades contenidas en su ser, y en este sentido el mundo moderno (con sus luces y sus sombras) debía manifestarse como el apéndice último y ya debilitado de la Civilización Occidental surgida tras el fin del Mundo Antiguo como heredera natural de este último. Estamos hablando de un periodo de unos 2000 años aproximadamente que abarcan el ciclo entero de una Era Zodiacal (estimado en 2160 años), en este caso la Era de Piscis, muy relacionada con las aguas, tanto en su aspecto positivo y regenerador como en su aspecto negativo y disolvente. Como bien sabemos, las aguas son el elemento líquido fundamental de la vida y la regeneración psíquica en el plano de la realización espiritual, pero también portan los gérmenes de la corrupción y la disolución en el caos amorfo de lo indeterminado.

Si atendemos a esta clave de las leyes cíclicas que son las Eras Zodiacales nuestra civilización está efectivamente llegando a su fin, aunque lo mismo puede decirse de todas las civilizaciones coetáneas a la suya, que sufren igualmente su particular Oclocracia. Y todo esto ocurre de forma simultánea porque la humanidad en su conjunto está en las fases postreras del ciclo del *Kali-Yuga*, la “Edad Oscura”, el último de los cuatro que componen el gran ciclo del *Manvantara*, o “Era de una humanidad”. Es esta característica precisamente, o sea que estamos en la Edad más oscura del *Manvantara*,

lo que ha permitido que el “gobierno de la muchedumbre” sea verdaderamente global al encontrar las circunstancias favorables para manifestarse en toda su plenitud.

En este punto hemos de aclarar que la Oclocracia, pese a lo que pueda pensarse, no es la manifestación de un poder que haya caído en manos de las clases más desfavorecidas y enajenadas de la sociedad que se rebelan contra las clases pudientes y “opresoras”. Nada de eso. El concepto de “muchedumbre” que estamos utilizando aquí es ante todo la manifestación de una mentalidad que es la negación, o el menosprecio, de la cultura en su sentido original de “cultivo” de las cualidades y valores inherentes a la naturaleza humana en cualquiera de sus expresiones, negación que da como resultado un vacío existencial que se ha instalado y afecta ya a todos los estamentos de la sociedad, desembocando en un nihilismo que nada tiene de “filosófico”, o mejor dicho: esa negación es precisamente la consecuencia, o una de las consecuencias, del “nihilismo filosófico” (expresión que no deja de ser otra contradicción en los términos) que se desarrolló a finales del siglo XIX al calor de las teorías que certificaban la “muerte de Dios”, tras haber asistido al “crepúsculo de los dioses”. Con estas expresiones dichas teorías, de manera consciente o inconsciente, estaban confirmando la “oscuridad espiritual” de nuestro tiempo, ante la cual muchas personas han experimentado y experimentan ese “estrechamiento” vivido por Jesús cuando en la cruz exclamó: “Padre, ¿por qué me has abandonado?”

El “gobierno de la muchedumbre” sería una forma de la distopía, palabra que hoy está muy en boga, y que dibuja una sociedad signada por el totalitarismo ideológico y por el no-futuro, sencillamente porque en la conciencia de los ciudadanos este no existe ya, con lo cual nada de verdaderamente importante y duradero puede realizarse. La sociedad distópica está atenazada por un miedo incierto y desconcer-

tante. En verdad es una de las formas como se manifiesta el práctico agotamiento de todas las posibilidades realmente humanas para el presente *Manvantara*, y solo afloran las que pueden ser consideradas como infrahumanas. Todo esto recuerda bastante a los círculos infernales descritos por Dante y también por el Budismo, en cuya cosmología se menciona el “reino de los *pretas*” y de los *narakas*: los primeros no pueden satisfacer nunca sus deseos, y los segundos arden y son consumidos en ellos, lo cual recuerda mucho a nuestra “sociedad de consumo”. En el caso concreto de los *pretas*, y si tuviéramos que trasladarlos al imaginario colectivo de hoy en día ellos serían semejantes a los “zombis”, los “muertos vivientes”, que tienen una literatura y una presencia en las películas y las series de televisión abundante, lo cual no deja de ser también muy sintomático. En la sociedad distópica se ha perdido toda esperanza de alcanzar la libertad incluso en su más mínima expresión, y ya no digamos la libertad de espíritu, negado en dicha sociedad, diseñada deliberadamente contra lo humano.

Nada que ver, pues, con la Utopía, considerada no como la ensoñación de una “vida feliz” en un mundo teñido de romántico “idealismo”, sino como la realización de esa libertad y los valores espirituales que la acompañan aplicados a la sociedad humana, para lo cual estos deben ser realizados previamente en nuestro interior, en nuestra alma, concebida como una ciudad “ordenada” por el Espíritu, a imagen de la *Civitas Mundi*, o Ciudad del Cielo.

## II

Esta es la razón de que en las antiguas civilizaciones tradicionales, cuyo eje existencial giraba en torno a la realidad de lo sagrado, la ciudad o cualquier recinto hecho para habitar estaba construida de acuerdo al modelo de esa “Ciudad

del Mundo”, que no es otra que el propio Cosmos u Orden Universal (el *Dharma* en las tradiciones hindú y budista), cuya estructura el propio Platón describe ampliamente en la *República*. En el centro de la misma reside el Principio divino (ya esté representado o de forma tácita), del que todos los seres son emanaciones, como si fuesen los radios indefinidos de una rueda inabarcable.

En la tradición hindú ese Principio es *Brahma*, el Dios creador, bajo su aspecto de *Purusha*, el “Hombre Universal” (el *Adam Kadmon* de la Cábala), existiendo una misma etimología entre las palabras *Purusha*, *Polis* (o *Civitas*) y el *pueblo* que la habita.<sup>1</sup> A este respecto, el mismo Guénon señala lo siguiente en el último capítulo de *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, titulado precisamente la “Ciudad Divina”:

el griego *pólis* y el latín *civitas*, que designan la ‘ciudad’, corresponden respectivamente, por sus raíces, a los dos elementos de que está formada la palabra *purusha* (...). En efecto, la raíz sánscrita *pr-* o *pur-* corresponde en las lenguas europeas a *pel*, de modo que *pura* y *pólis* son estrictamente equivalentes; esta raíz expresa, desde el punto de vista cualitativo, la idea de ‘plenitud’ (sánscrito *puru* y *pûrna*, griego *pléos*, latín *plenus*, inglés *full*), y, desde el punto de vista cuantitativo, la de ‘pluralidad’ (griego *polys*, latín *plus*, alemán *viel*). Una ciudad no existe, evidentemente, sino por la reunión de una pluralidad de individuos que la habitan y constituyen su “población”.

---

<sup>1</sup> En sí mismo *Purusha* es inmanifestado, y solo cuando aparece “unido” a *Prakriti* (el Principio femenino del Cosmos, también inmanifestado) es cuando reviste el aspecto del “Hombre Universal”.

Y a continuación añade: “la palabra *populus* es del mismo origen”.

¿Por qué esa relación etimológica, conscientemente buscada en el origen de la lengua indoeuropea (a la que pertenecen el sánscrito, el latín y el griego) entre la palabra *purusha* y *populus*?

La respuesta nos la da el propio Guénon más adelante cuando menciona que en el sacrificio védico de *Purusha* este se divide aparentemente en muchos, dando lugar a la manifestación universal. Así, la ciudad es el propio cosmos, y quienes la habitan son todos los seres manifestados. A imagen de esta, en la *civitas* humana la “pluralidad” de seres que habitan son los propios ciudadanos, que existen gracias a que *Purusha* habita también en cada uno de ellos.

En realidad esta concepción de la ciudad pertenece a todas las civilizaciones tradicionales, en donde cada ciudadano que la habita ocupa su lugar dentro de esa estructura que reproduce el Orden Cósmico bajo la forma del “Hombre Universal”, y cada uno es más o menos consciente de esa realidad, o sea que él “existe” porque el Ser es quien “ordena” su “caos” de posibilidades para que estas sean “plenamente” actualizadas, de ahí que *Purusha* sea llamado también:

“el ‘ordenador interno’ (*ántar-yâmî*) que rige el conjunto de las facultades de ese ser por la actividad ‘no-actuante’ que es consecuencia inmediata de su sola presencia” (*id.*).

Las ideas referentes a la ciudad como un modelo basado en la “convivencia íntima” entre sus habitantes y el Ser que está simultáneamente en el corazón de cada uno de ellos, han estado presentes en nuestra civilización occidental desde sus orígenes y fueron expuestas de distintas maneras según el punto de vista desde el que se abordaban. Ahí está por



*Vishnu* bajo la forma de *Purusha* (el Hombre Universal) conteniendo a todos los seres creados en sus distintos niveles de manifestación

ejemplo San Agustín (conocedor de la obra platónica) con *La Ciudad de Dios*, escrita dentro del contexto del cristianismo de los primeros siglos y en la que podemos leer palabras tan actuales como las siguientes:

Sin la virtud de la justicia, ¿qué serían en realidad los reinos, sino bandas de ladrones? (*La Ciudad de Dios*, IV, 4).

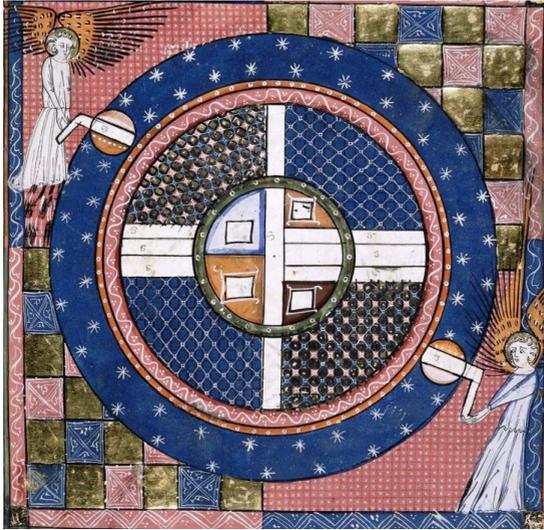
Todas las ideas acerca de la *civitas* se vieron reforzadas gracias al influjo que *Las Jerarquías Celestes* de Dionisio Areopagita ejercieron sobre los hermetistas cristianos y los neoplatónicos medievales, ya sea de forma individual o sobre las distintas Escuelas que fructificaron a todo lo largo de esa época, y llegan hasta Dante y posteriormente al Renacimiento, donde se destacan nuevamente adoptando el nombre de Utopía, a la que ya el propio Dante da forma en cierto modo cuando escribe *De la Monarquía*, que bien pudiera llamarse *De la República*, porque en el fondo no cambia el sentido de lo que en él dice el poeta y filósofo florentino, insigne representante del hermetismo cristiano medieval. Hablamos de un tratado político-espiritual que, como diría Federico González, es en sí mismo una "arquitectura del pensamiento"<sup>2</sup> aplicado al "gobierno de la *civitas*", considerado como uno de los vehículos que canalizan la acción de la Ideas en el mundo y la realización de las mismas dentro de los límites que imponen el tiempo y el espacio. En las siguientes palabras escritas en otra obra suya, el *Convivio* (II, 4-13), se hace patente en Dante el influjo del Areopagita y sus *Jerarquías Celestes*:

De algunas de ellas [de las ideas] deriva la circulación del cielo, que es lo que gobierna el mundo, el cual, en definitiva, viene a ser como una ciudad organizada, regida por la especulación de las inteli-

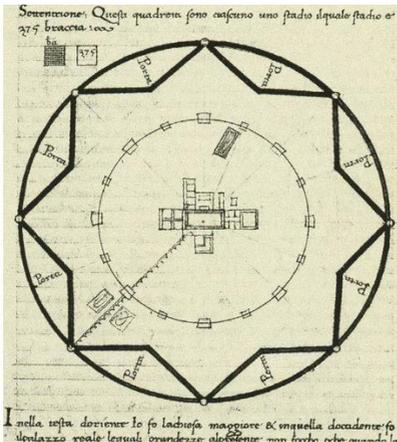
---

<sup>2</sup> *Las Utopías Renacentistas. Esoterismo y Símbolo*, cap. XI.

gencias motoras [o sea, por las entidades angélicas o ideas-fuerza del mundo inteligible].



Ángeles haciendo girar la esfera del firmamento. Siglo XIV



La ciudad de Sforzinda y la Jerusalén Celeste del Beato de Liébana.

También el canciller Brunetto Latini (maestro de Dante y florentino como él) habló de la ciudad en términos que evocan lo dicho anteriormente por Guénon, Federico González y desde luego por Platón en sus libros *la República* y *Las Leyes*. Dice Brunetto Latini que la ciudad ha de ser:

una reunión de gente hecha para vivir sabiamente, donde no son llamados ciudadanos del mismo *comune* por el hecho de ser acogidos dentro de las mismas murallas, sino porque juntos son acogidos para vivir conforme a la sabiduría.

Por lo tanto, existían unos compromisos que prolongaban esas ideas virtuosas al gobierno de la ciudad (entendida como sinónimo de municipio, región, nación, estado) y al pueblo que la constituye y que se sabe partícipe de ellas, aunque no todos lógicamente lleguen a comprenderlas en su totalidad, pero sí señalan un camino, una intención de la voluntad y una forma de entender la vida que es la expresión, al nivel que sea, de la Unidad metafísica (o sea de la Sabiduría), que no solo es un concepto abstracto (en el sentido de “intangible”) sino un principio que actúa a niveles concretos y sensibles, pues el Cosmos es uno solo y, como el ser humano, está compuesto de cuerpo, alma y espíritu.

Esa Unidad es todo lo contrario a la uniformidad del “hombre-masa”, al cual enaltece la Oclocracia. Este es incapaz de pensar por sí mismo ya que su individualidad se ha disuelto en un amorfo que le impide cualquier tipo de regeneración psíquica y mucho menos de realización espiritual, pues ambas están vinculadas entre sí en un proceso de transmutación real de la naturaleza humana, o sea de la superación de los límites que en ella pueden y deben ser superados, pues en esa naturaleza están contenidos también los gérmenes de lo auténticamente suprahumano. Por eso

mismo, ese proceso que en realidad es de “universalización de la conciencia”, está jalonado por la sensación subjetiva y la evidencia objetiva de una cada vez mayor libertad interior, y exterior (al vivir según la Justicia y la Sabiduría) que se traduce en esa “felicidad” que solo puede venir del conocimiento de sí mismo, lo que ha hecho decir al propio Dante lo siguiente:

Y el género humano, cuanto más libre es, tanto mejor vive. Esto resultará evidente cuando se comprenda el principio de la libertad (...) Puede afirmarse que dicha libertad, o principio de toda nuestra libertad, es el máximo don conferido por Dios a la naturaleza humana, según dije; por él somos aquí felices como hombres y seremos en el otro mundo felices como dioses. Siendo así, ¿quién será el que afirme que no vive mejor el género humano cuando más ampliamente puede disfrutar de ese principio? (...) Y así los buenos gobiernos procuran la libertad, es decir que los hombres existan para sí mismos. (*De la Monarquía*).

Desde esta perspectiva, y como señala Federico González en *Las Utopías Renacentistas* (capítulo II) evocando lo dicho por Cicerón, en realidad no importa cuál fuese la forma de gobierno, si Monarquía, Aristocracia o Democracia, “pues cualquier régimen puede ser bueno si son capaces y virtuosos los que ejercen el poder”. Así, la Monarquía, la Aristocracia y la Democracia podrán ser muy diferentes en sus formas (sobre todo la Democracia con respecto a las dos primeras), pero no se contradicen entre sí en lo fundamental, y lo fundamental es, siempre, la ejemplaridad y la virtud en el ejercicio del poder.

Esto nos lleva a reiterar lo que hemos dicho anteriormen-

te acerca de que toda organización política basada en estos supuestos es una forma de la realización de la Utopía a escala humana, lo cual significa que dicha organización siempre será imperfecta, pues la perfección en sentido absoluto y metafísico no existe en el mundo manifestado, signado por la dualidad y la multiplicidad, pero sí es un motor que nos impulsa hacia su búsqueda en el contexto de la realización por el Conocimiento, o sea que la posibilidad de encarnarla (la Utopía) es posible porque constituye un estado de nuestra conciencia, y no menor, que revertido en lo social tiene en la ética una de sus expresiones más notables. Como señala nuevamente Federico González en el capítulo II de *Las Utopías Renacentistas*: “no existe la utopía sin un profundo sentido ético”, pero en lo que este tiene de la *virtus* romana, y añade a continuación:

de allí la necesidad de la utopía, género feliz e imprescindible, inaugurada en el Renacimiento por Santo Tomás Moro y de la cual somos herederos los occidentales y de la que cada vez estamos más necesitados en vista de la degradación generalizada de todos los valores, y del estado de crisis permanente que caracteriza a este siglo XXI que comienza.

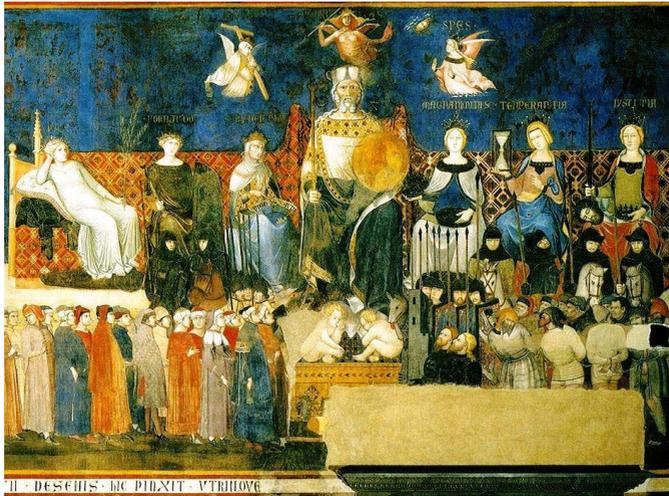
### III

La ética es justamente lo que está ausente en la Oclocracia, en el “gobierno de la muchedumbre”, pero también en la población en general, que, hoy en día y de manera inconsciente, sostiene a ese “gobierno” porque en el fondo se identifica con sus postulados, cualquiera sea su color político, que también se ha difuminado al perder el sentido de la ética, que es lo más elemental de la política y tan cercano a la idea

de justicia, como decimos. En efecto, en su concepción platónica la ética no deja de ser la expresión de la justicia en la propia conciencia del individuo, y por lo tanto necesita ser “despertada” o “recordada” por una didáctica que ya no se practica en la *res publica* (la “cosa pública”) degradada de la Olocracia, que es precisamente su negación pura y simple.

Debemos tener en cuenta que la naturaleza “plástica” del pueblo (“plasticidad” que es una de sus características principales) es un valor añadido cuando las influencias que sobre ella se ejercen proceden de los principios basados, en la justicia, la armonía, la concordia y en general los valores humanistas heredados en nuestro caso de la cultura clásica, y que alumbran también algunas ideas básicas de los pensadores de la Ilustración, como Montesquieu, autor de *El espíritu de las leyes*, o anteriormente el español renacentista Francisco de Vitoria con sus teorías sobre el Derecho que alumbraron algunas de las ideas fundamentales de esos mismos pensadores. Esos valores hacen posible no solo la convivencia sino que ellos se plasman en la conciencia de los ciudadanos haciéndoles proclives a amar la excelencia, la sabiduría y la paz por encima de los egoísmos y las discordias, que no pueden ser evitadas pues forman parte de la dialéctica de la vida y de la condición humana, pero sí pueden canalizarse para que sus efluvios negativos causen el menor daño posible a la *civitas*.

Pero esa misma plasticidad resulta un inconveniente y el germen de conflictos muy serios cuando dichas influencias proceden del reverso oscuro de la sabiduría, la justicia y la paz, dando como resultado la ignorancia, la injusticia y la discordia. El “buen gobierno” se distingue por fomentar las primeras, mientras que el “mal gobierno” lo es por animar a las segundas.



El "Buen Gobierno", presidido por el Rey de Justicia, las virtudes cardinales, la Magnanimidad, la Paz y la Caridad. Ambrogio Lorenzetti. Sala de los Nueve. Palazzo Pubblico de Siena, siglo XIV



El "Mal Gobierno", presidido por la Tiranía (en forma de diablo-vampiro) y a sus pies la Justicia encadenada. *Ibid.*

Pese a sus imperfecciones, la Democracia como tercera y última forma de gobierno según la teoría cíclica de la Anaciclosis, ha supuesto un dique de contención contra la invasión definitiva en nuestro mundo de las “hordas de Gog y Magog”, de las que ya hemos hablado en varias ocasiones aludiendo a lo que desde el punto de vista tradicional es calificado como ese conjunto de influencias que proceden de los más bajos fondos del psiquismo cósmico y humano.<sup>3</sup> Son estas energías las que han aflorado, y seguirán aflorando, con la Oclocracia, que como señalamos al comienzo de este texto es la manifestación de una mentalidad que vehicula dichas influencias destinadas a la disolución de los valores morales, éticos y espirituales que cimentan y dan sentido a la naturaleza humana, espejo de la naturaleza divina.

Por todo ello, podemos definir a la Oclocracia como una forma que adquiere el “gobierno del Adversario” (en el sentido tradicional del término), que es una figura que encarna en los falsos profetas contra-tradicionales del “fin de los tiempos”. Como señalamos al principio, el “gobierno de la muchedumbre” es en realidad la expresión última de una mentalidad nihilista que ha acabado por plasmarse en el cuerpo social de manera generalizada, aunque lógicamente hay excepciones y las seguirá habiendo. Está presente en las instancias más altas del poder político y económico, hasta alcanzar al resto de la población, que además se ha visto “uniformada” por una tecnología que en sus aspectos más

---

<sup>3</sup> Esas influencias ya fueron desatadas con los movimientos falsamente esotéricos del teosofismo y del pseudo-espiritualismo surgidos en el siglo XIX y principios de XX, y que fueron, y siguen siendo, una expresión de la oclocracia a ese nivel, y donde se encontraban ya las semillas de la *new age* actual. Dichos movimientos fueron denunciados y desmontados doctrinalmente por René Guénon en dos de sus primeros libros: *El Teosofismo, historia de una pseudo-religión*, y *El Error Espirita*.

sinistros se ha concebido finalmente para ejercer un control lo más absoluto posible sobre las conciencias y los cuerpos de los ciudadanos. Se habla de las “bondades” de las nuevas tecnologías, y no vamos a negarlas en lo que tienen justamente de eso, pero teniendo en cuenta las tendencias “tamásicas” de las fuerzas que gobiernan el mundo de hoy, tras esas bondades se ocultan intereses muy oscuros, pero que en definitiva contribuyen decisivamente al proceso de disolución al que estamos asistiendo.

Es una evidencia que la actual pandemia del coronavirus (o covid-19) está ayudando a sedimentar esa mentalidad, y se habla del “fin de los rituales sociales”<sup>4</sup> como una forma de la destrucción de los vínculos comunitarios, basados en la reiteración de unos códigos simbólicos que la comunidad reconoce como propios y que contribuyen a su cohesión y a la percepción de duración en el tiempo. En este sentido, el rito –que es el símbolo en su acción ordenadora- sería semejante en el tiempo a lo que es la vivienda en el espacio: un orden que reúne en un todo a las distintas partes constitutivas del ser humano: corporal, mental y espiritualmente hablando. La vivienda, como el hombre y la ciudad, siempre ha sido considerada un microcosmos a imagen del macrocosmos.

Esto es también una manera de explicar lo que es una cultura en sus esquemas más elementales, pero en las Democracias “laicas” de nuestro tiempo esos “rituales sociales” no dejan de representar ese fino hilo que todavía las une a los orígenes sagrados de la cultura. En efecto, en las antiguas civilizaciones los “rituales sociales” se integraban y formaban parte de la estructura ordenada y del sentido superior de la cultura. Como señala a este respecto Federico González:

Una cultura es la concepción internalizada de un

---

<sup>4</sup> Por ejemplo el filósofo alemán de origen coreano Byung-Chul Han en su libro *La Desaparición de los Rituales*.

modo coherente de ser, que vivencian todos los integrantes de la misma. Es un organismo vivo que a los efectos de su manifestación ha tomado una estructura determinada que lo hace apto para la interrelación de sus distintos integrantes, cuyos canales se comunican entre sí con el objeto de satisfacer todas sus necesidades.<sup>5</sup>

Precisamente el “aislamiento social” a que está sometiendo el coronavirus a la humanidad entera rompe toda esa cohesión generando una inestabilidad que se ve agravada cuando depositamos toda nuestra confianza en la “inteligencia artificial”, convertida en una especie de pseudo-religión que considera al *big-data*, o “dataísmo” la fuente del pensamiento, cuando es evidente que ningún verdadero pensamiento está basado en el puro dato del cálculo cuantitativo, sino en las relaciones entre las ideas, que desde luego pueden tener, y de hecho tienen, un soporte simbólico en el aspecto cualitativo de los números y la geometría, una de las formas en que se manifiesta la Inteligencia y la Belleza en el mundo.

Como decíamos al principio de este texto, la mentalidad nihilista de la Olocracia es transversal y tiende a “diluir” las estructuras que mantienen todavía un cierto orden social en vistas a la uniformización del pensamiento de todos los ciudadanos, para posteriormente comenzar el proceso de “disolución” y “desintegración” de esas mismas estructuras, lo cual, socialmente hablando, se vive como una desigualdad extrema. Si esa “disolución” implicara una superación “por arriba” de las diferencias sociales estaríamos hablando de la realización plena de la idea de civilización en el sentido que la Tradición le otorga, pero evidentemente no es así, sino que es todo lo contrario pues estamos ante una “disolución por abajo”. Esta tendencia hacia la uniformización (y su posterior

---

<sup>5</sup> *Esoterismo Siglo XXI. En torno a René Guénon*, cap. III.

disolución), como negación de la verdadera unidad, comenzó a manifestarse de forma brutal durante la primera mitad del siglo XX, en donde aparece por primera vez no solo el concepto del “hombre-masa” sino su plena expresión a través de los nacionalismos excluyentes (que en Europa provocaron la Gran Guerra de 1914, la cual, digámoslo con toda claridad, acabó con una generación destinada a perpetuar ciertos valores fundamentales de la cultura occidental)<sup>6</sup> y los populismos de corte fascista y comunista, todos ellos, curiosamente, adornados de una falsa retórica sobre las excelencias del “pueblo”, para posteriormente pasar a dominar su voluntad convirtiéndolo en una masa amorfa y fácil de manipular. Todo eso está reviviendo en estos momentos en el mundo.

Pero hoy en día esa brutalidad es más “sutil”, y por ello mismo más peligrosa, pues el verdadero “enemigo” de lo humano se esconde bajo la máscara de un falso progreso por “el bien común”, y no deja de ser interesante advertir que el “dataísmo” al que antes nos referíamos es una forma de la Tiranía (la degradación de la Monarquía en la teoría de la Anaciclosis), y quienes tienen en sus manos los grandes consorcios de la inteligencia artificial y otros poderes claves de este mundo, constituyen los oligarcas o aristócratas degradados de nuestro tiempo. Aldous Huxley en *Un Mundo Feliz* dibujó una sociedad dominada por la tecnología que recuerda mucho a la nuestra. En esa sociedad el ser humano es engañosamente “feliz” y eso es precisamente lo que persiguen los poderes de *este* mundo, lo cual es la forma más “sutil” del esclavismo.

Como todos sabemos, el pueblo convertido en la brutalidad del “hombre-masa” fue descrito de manera bastante cruda por George Orwell en su famosa novela *1984*, y des-

---

<sup>6</sup> Quizás abordemos algún día qué representó la Primera Guerra Mundial, y la Segunda Guerra Mundial como una continuación de la misma, dentro de la última fase del ciclo del *Kali-Yuga*.

de una perspectiva filosófica por Ortega y Gasset en su no menos famosa *La rebelión de las masas*, escrita a finales de los años veinte y comienzos de los años treinta (al igual que la novela de Huxley), precisamente en la misma época en que René Guénon publicaba *La Crisis del Mundo Moderno*, un libro capital para entender la naturaleza de nuestro tiempo, signado por el fin del *Kali-yuga* y por tanto del actual *Manvantara*. Pese a las diferencias entre el filósofo español y el metafísico francés, ambos coinciden en la definición de una de las características del “hombre-masa”: su tendencia hacia la uniformidad en todos los aspectos de la vida, conllevando así la pérdida de identidad espiritual propia de lo humano frente a lo infrahumano. Esa rebelión ha consumado finalmente su objetivo, y la mentalidad que le es inherente ha acabado por impregnarlo todo. Lejos está la humanidad de poseer esa conciencia que la haga sentirse integrada en la *Civitas Mundi*, y en consecuencia en la *plenitud* del Ser.

#### IV

En el estado actual del mundo pensar en una restauración de la *civitas* “hecha para vivir sabiamente” en palabras de Brunetto Latini, resulta una verdadera entelequia. La verdadera revolución de “nuestro tiempo” no es exterior, sino interior, y tiene que ver con el descubrimiento (o redescubrimiento) de ese “Reino de Dios” que “está dentro de vosotros” (Lucas 17, 20).

Debemos desengañarnos, y desengancharnos, definitivamente de este mundo nuestro, que como esa “Nave de los locos” pintada por El Bosco ha perdido completamente el rumbo y va irremediamente a la deriva. En efecto, no hay alternativa a esta situación que no sea a nivel individual o grupal, es decir realizada por personas que han tenido la inmensa fortuna de contactar con una Tradición verdadera y han sido

vivificadas espiritualmente por sus códigos simbólicos de Conocimiento, o sea que la han “actualizado” en ellos mismos y han podido transmitirlos a su vez (que eso es la “cadena áurea”), lo que no deja de ser una forma de la manifestación de la “Gracia” en el seno de lo humano. Hablando concretamente de Occidente, existen además las alicaídas organizaciones y grupos iniciáticos y de inspiración hermética que conservan todavía los vestigios vivos de la Ciencia Sagrada, y tampoco podemos olvidarnos de la existencia en otras partes del planeta de personas y grupos comprometidos con el mantenimiento del legado de sus respectivas tradiciones seculares.

No cabe duda que quienes son conscientes de esto y participan activamente en ese mantenimiento de la Tradición más allá de cuestiones “de forma” (que llegan a ser un verdadero obstáculo en este tiempo de “reunión de lo disperso” en la síntesis metafísica)<sup>7</sup>, pueden ser considerados como lo que queda de ese “pueblo” receptor de las influencias del Espíritu, y son los ciudadanos de esa *civitas* invisible pero real, y diríamos que más real que las caóticas ciudades que habitamos hoy en día, producto de las ilusiones colectivas fomentadas por el “progreso indefinido”, una forma del autoengaño como otra cualquiera.

Hablamos de aquellos que evangélicamente han sido llamados los “elegidos”, aunque hay que ser muy prudente con el uso de este término ya que se presta a mucha confusión, y además no son ellos los que “se eligen” a sí mismos,

---

<sup>7</sup> En el apéndice al cap. 8 de sus *Memorias*, Alan Watts habla de la necesidad de superar la “forma” (y el símbolo no deja de ser esto) en la medida en que ella está destinada a trascenderse a sí misma para manifestar en todo su esplendor la Idea, o el Espíritu, contenido en ella: “Las formas no se oponen al Espíritu, pero su naturaleza es morir: su trascendencia es su mismísima vida: una forma permanente sería una monstruosidad: algo finito que imita cómicamente a Dios”.

sino que son “elegidos” (después de haber sido “llamados”), como fueron elegidos por el Maestro Jesús los doce apóstoles que lo acompañaron a lo largo de sus tres años de predicación de la “Buena Nueva”. Por otro lado, dichos elegidos no están exentos de caer bajo las garras del Adversario, como lo demuestra igualmente el episodio de la traición de Judas Iscariote. Los propios Evangelios ya nos advierten que los primeros a los que obviamente esta entidad intentará engañar y seducir son precisamente a esos “elegidos”. De ahí justamente los avisos del propio Jesús:

“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”. (Lucas 21: 24-36).

En este sentido, la fórmula “Mi poder es el amor de mi pueblo”, que era el lema de la ya extinta Monarquía griega, tiene naturalmente varias lecturas, si bien la que a nosotros nos interesa por encima de cualquier otra es aquella que no está muy alejada de todo cuanto hemos recordado acerca del *Purusha* y la *civitas*, entendida como un símbolo de la “ciudad del cosmos”, habitada por aquellos seres humanos que constituyen propiamente su población, o sea “su pueblo”.

Si analizamos cada uno de los términos que componen este lema, “Mi poder es el amor de mi pueblo”, ese “Mi” se refiere evidentemente a Dios mismo, al Ser Universal, o a *Purusha*, que en tanto que inmanifestado “delega”, por así

decir, su Poder en aquellos que por Amor hacia Él (hacia la Sabiduría en definitiva) lo albergan en sus corazones, llegando a una identificación plena con su Esencia, o bien tienden hacia esa identificación gracias a su persistencia en el camino del Conocimiento. Y son estos los que conformarían ese “Mi pueblo”, por Él elegido insistimos, pues solo el Espíritu, que sopla donde quiere y a quien quiere, otorga esa posibilidad, pero nunca se la dará a quien lo niega, sobre todo a quien lo niega “por los hechos” que cometen, más que por “las palabras”. A estas se “las lleva el viento”, mientras que “los hechos” quedan “fijados”, pues en verdad constituyen una forma de realizar el rito de construcción de la mansión interna, el vehículo en definitiva que puede conducirnos a ser habitantes de la “Ciudad Celeste”.

Los que predicán una cosa pero “hacen” la contraria son como aquellos que según el *Zohar* cabalístico “cortaron las raíces de las plantas”, o sea la comunicación con los estados superiores, y se volvieron locos o murieron al dejar de alimentarse de los frutos de la tierra celeste. Cortan asimismo el fluir de ese ritmo que les permite entregar lo que se ha recibido al aceptarlo previamente. “Dar, recibir y devolver” constituye el rito fundamental en toda vía de Conocimiento, pues mantiene viva efectivamente la comunicación con las realidades superiores. ¿Y qué se ha recibido sino la revelación de una Ciencia Sagrada que solo se hará efectiva participando del círculo virtuoso de los que están encadenados por los sutiles lazos del amor al Conocimiento y a la Verdad, aquella que los hará verdaderamente libres?

El Ser, en Sí mismo, en su trascendencia o inmanifestación, no actúa directamente en la Creación, dentro de la cual Él es inmanente, o sea está unido inseparablemente a la criatura, en este caso el ser humano, a través del cual su influencia actúa en el mundo, aunque el Ser tenga evidentemente otros “soportes” para vehicularla. De ahí el papel intermediario asig-

nado por la Providencia al hombre (regenerado, u “hombre verdadero”), “desde el comienzo de los tiempos”, y diríamos que hasta “el fin de los tiempos”. Por eso el Poder que el Ser tiene en la Creación es el Amor de quienes han accedido a su Conocimiento, y trabajan en “Su Nombre”,<sup>8</sup> no en el de cada uno de ellos, que son en todo caso instrumentos a su servicio, o radios emanados de su Corazón, el “Corazón del Mundo”.

Parafraseando al Maestro Eckhart “fundidos en Él jamás serán confundidos”, ni tampoco confundirán a sus semejantes, que es precisamente lo que hacen los “falsos profetas” de diferente pelaje y condición, cómplices conscientes o inconscientes del Adversario. Teniendo en cuenta la fase terminal del actual ciclo de la humanidad, no participar de esa confusión quizá sea lo único que en verdad se exige a quienes, “habiendo heredado no hurtan”, como señaló en cierta ocasión Federico González.

En este punto queremos hacer notar que según la teoría de la Anaciclosis, cuando la Oclocracia entra finalmente en crisis como todos los gobiernos anteriores, dará lugar a una nueva Monarquía para así comenzar nuevamente el ciclo. Pero teniendo en cuenta que nos encontramos al final del presente *Manvantara*, del ciclo de una humanidad, y no de una civilización determinada, ¿qué clase de Monarquía sería esa, y sobre todo qué Monarca estaría al mando de ella?

Ese Monarca no será otro que el Cristo de la “Segunda Venida”, de la Parusía, que manifestará su “Presencia” en el corazón de todos los seres, sin distinción, y que será de efectos salvíficos y “redentores” para aquellos que constituyen “su pueblo”, pero de un gran rigor para quienes han sido seducidos por el “Príncipe de la mentira”. El Cristo de la Segunda Venida es idéntico al *Kalki* hindú, el décimo y último *Avatara* (de ahí su denominación de *Kalki-Avatara*) o manifestación de

---

<sup>8</sup> Este es uno de los sentidos iniciáticos que tiene la expresión masónica “A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo”.



El Kalki-Avatara



El Cristo de la Segunda Venida

*Visnú* para el presente *Manvantara*. Ambos, el Cristo y el *Kalki-Avatara*, vendrán subidos en sus respectivos caballos blancos, armados con su espada-eje, que en sus manos es el símbolo por antonomasia de la Justicia divina, la que tam-

bién está representada por el “León de Judá”, otro nombre de Cristo.

“Así ha dicho nuestro Dios: ‘Mi pueblo parece un rebaño de ovejas cojas y perdidas, porque está sufriendo mi castigo. Pero ya está cerca el día en que volveré a reunirlo. Cuando llegue ese día, con los pocos que hayan quedado volveré a hacer una gran nación, y desde mi templo en Jerusalén reinaré sobre ella para siempre’”. (Miqueas 4:6-7).<sup>9</sup>



### Bibliografía

- Biblia de Jerusalén, *Libro de Daniel*.
- González, Federico: *Las Utopías Renacentistas. Esoterismo y símbolo. – Esoterismo Siglo XXI. En torno a René Guénon*.
- Guénon, René: *La Crisis del Mundo Moderno. – El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos. – El Teosofismo. Historia de una Pseudo-Religión. – El Error Espírita*.
- Platón: *República. Leyes*.

---

<sup>9</sup> Esa Jerusalén no es ya la terrestre, sino la “Jerusalén Celeste”, con la que comienza el nuevo *Manvantara*, es decir el ciclo de la nueva humanidad, nacido de las semillas o gérmenes espirituales contenidos en el “Arca” (símbolo de la Tradición Primordial) durante el tránsito de una a otra humanidad.



Mosaico de la *Civitas Dei*. Arte Carolingio. Catedral de Aquisgrán.



**LA MEMORIA DE CALÍOPE**

*Canal de Youtube*

*Blog*

*Septiembre 2020*